

## La exuberancia Argentina

*Por Simón Bestani. Año 2003*

Los griegos, padres de Occidente, decían que la perfección estaba siempre en el justo medio. Así, la práctica de cualquier virtud podía pecar tanto por defecto como por exceso. Al exceso, a ésa práctica exuberante, desencajada de una virtud, la llamaban hybris. A veces, leyendo nuestra historia, uno tiene la sensación de estar leyendo las crónicas de Hybrislandia. Todo en la Argentina se hace desbordando pasión, todo es a fondo, todo es a muerte.

Mientras duró la etapa de la espada (1806-1880), nuestra nación, la más pequeña de la América española, cargó sobre sus hombros con la enorme responsabilidad de la independencia propia, la de Chile, Perú, Uruguay y colaboró en las de Ecuador y Bolivia. Todo esto se hizo con una exuberancia inaudita: en un mismo tiempo, habían ejércitos argentinos en Chile, Perú, Ecuador, Bolivia, Uruguay y encima ¡estábamos en guerra civil! ... Bolívar nos llamaba "el belicoso pueblo del Río de la Plata".

Luego vino la etapa del desarrollo. Los argentinos decidimos que la inmigración era estratégica; nuevamente la exuberancia. Entre 1880 y 1920 la Argentina fue la nación que más inmigrantes recibió por habitante del mundo. Tres veces más extranjeros sobre la población total que EEUU (11% EEUU, 32% Argentina). Tan a fondo fue la cosa que cambiamos hasta la etnia (en 1860 menos del 15% de la población era europea, en 1930 el 95%). Nos decidimos a "ordenar" la economía. Hasta 1890 importábamos harina y trigo de EEUU, treinta años después éramos de los mayores exportadores mundiales, teníamos casi la misma cantidad de vías férreas que Alemania y el sexto ingreso per cápita el mundo.

Durante la etapa del desarrollo social, los argentinos montamos un sistema de seguridad social sólo superado por EEUU y Canadá en el hemisferio occidental. Dimos de comer prácticamente gratis o al costo a España e Italia en la post-guerra, Gran Bretaña nos pagó las deudas de guerra con empresas viejas descapitalizadas, es decir, como quiso. Fuimos exuberantes en la ayuda externa, la Europa de hoy fue más "mesurada" durante nuestra crisis del 2001/2002. En cuanto a la movilidad social ascendente e integración de inmigrantes no tenemos igual. Hijos de inmigrantes presidentes, ministros, gobernadores, generales, empresarios...

imposible en cualquier país desarrollado.

Respecto al modelo económico, cuando nos decidimos a estatizar fue a fondo. Nacionalización de sectores enteros de la economía, el comercio exterior, precios máximos, etc. En Europa la estatización de post-guerra fue más moderada. Como resultado, fuimos el único país del mundo en tener dos hiperinflaciones sin guerra, todo un récord. Luego vino el otro modelo, también a fondo. Privatizamos o desregulamos empresas y sectores que ni en EEUU están desregulados. Abrimos el mercado en tiempo récord (a veces por decreto), los tiempos de apertura de mercados específicos en los países desarrollados son de 10 o 15 años. Tuvimos uno de los índices de extranjerización de la economía más grandes del mundo. Obviamente, terminamos en un default a lo argentino, es decir, a fondo; el default más grande del mundo.

Cuando nos peleamos por ideas desgraciadamente también fue a fondo y a muerte. Al fusilamiento del primer mandatario argentino en ejercicio, me refiero al gobernador Dorrego, siguió una represión tremenda. Cuando la suerte cambió y Rosas fue depuesto, no hubo ni

perdón ni olvido (a lo argentino); 140 años tardó en podrer volver... ni muerto podía. Luego el peronismo, de vuelta a fondo, de vuelta a muerte; fusilamientos, exilio, 9.000 muertos (CONADEP)... ni perdón, ni olvido, ¿hasta cuándo?

Creo que la Argentina tiene una nueva oportunidad aunque también desafíos. "Queremos ser un país normal" decía nuestro presidente al iniciar su gestión. Para los que nos criamos en democracia resulta casi incomprensible las posturas hegemónicas, maniqueas e intolerantes propias de las generaciones que, muy a su pesar, se educaron en modelos autoritarios. Para los golpistas, qué sabré yo sobre la necesidad de "salvar a la patria". Para mí, qué sabrán ellos de una economía robusta, fuerte, eficiente y solidaria; en fin, una economía al servicio de todos y no prebendaria al servicio de amigos. Para los setentistas, qué sabré yo de ideales y lucha. Para mí, qué sabrán ellos de una democracia sólida, de instituciones respetadas y respetuosas, de tolerancia, disenso y diálogo; en fin, de construir un futuro para todos sin excluidos de ningún tipo. Renuncio a la exuberancia, renuncio a la guerra civil. Un país normal requiere de una dirigencia normal. La verdadera genialidad de una dirigencia republicana y democrática está en practicar las virtudes en su justo medio. No en vano los griegos entronizaron a la prudencia como la virtud cardinal de la política. Necesitamos coraje, visión, justicia y solidaridad pero, por favor, con mucha prudencia. Necesitamos cambiar muchas cosas, construir un futuro sin exclusión, necesitamos un nuevo enfoque, es cierto, pero sobre todo, necesitamos el justo medio, la prudencia, la normalidad. ¿Podremos?